



Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

No se revelan secretos al rey

“Este es el estatuto de la Torá que Hashem ha prescrito, diciendo: «Di a los Hijos de Israel que te traigan una vaca bermeja, perfecta, en la cual no haya defecto, sobre la cual no se haya puesto yugo.» (Bamidbar 19:2)

Como es sabido, todo el tema de la *pará adumá* (la vaca bermeja) y de su incineración, se encuentra dentro del parámetro de “estatuto”, es decir, una mitzvá que no tiene explicación o motivo que nuestro entendimiento pueda captar. No obstante, tenemos que saber que su razón es profunda y elevada, y que no fue revelada sino solo a Moshé Rabenu.

Los Sabios dijeron en la Guemará (*Tratado de Rosh Hashaná* 21b) que Kohélet (el Rey Salomón) quiso conocer a toda costa la razón de la vaca bermeja, hasta que salió un Eco Celestial y dijo el versículo (*Devarim* 34:10): “Y no hubo otro Profeta en Israel como Moshé”. Solo Moshé Rabenu supo la razón de la *pará adumá*. Y sobre esto, expresó Kohélet (*Kohélet* 7:23): “Dije: ‘He de ser más sabio’, pero ella (la sabiduría) está lejos de mí”; en este versículo, la frase *vehí rejoká* (וְהִיא רְחוּקָה: ‘pero ella está lejos’) tiene el mismo equivalente numérico que *pará adumá* (פָּרָה אֲדוּמָה: ‘vaca bermeja’).

Y hay un fundamento muy profundo en el hecho de que Shelomó Hamélej —que fue el más inteligente de todos los hombres— no pudo, a pesar de todos sus esfuerzos, alcanzar a comprender la razón de la *pará adumá*. He aquí que dice el versículo (*Tehilim* 93:1): “Hashem ha reinado; se viste de majestuosidad”, y Él es el Glorioso Rey, y toda la gloria le corresponde solo a Él, como dice el versículo (*Divré Hayamim I* 29:12): “y la riqueza y la gloria proceden de Ti”. Y el Creador del Mundo le prohibió al hombre ir en pos del honor y la gloria porque, al hacerlo, estaría “robando” —*jas veshalom*— de la gloria que le corresponde únicamente a *Hakadosh Baruj Hu*. Más bien, el hombre debe cumplir la voluntad de Hashem por amor y, al final, si así Hashem lo deseara, compartirá de Su honor a quien Él considere que se lo merece. Pues Él es Quien lo da o lo quita según Su voluntad.

El hombre tiene que saber que el hecho de que *Hakadosh Baruj Hu* haya creado el deseo por perseguir el honor —y es un gran deleite para el hombre cuando le rinden honor— es solo para que el hombre sepa cómo honrar y valorar a su prójimo.

Después de que Hashem nos ha hecho saber todo esto, podemos comprender ahora cuál es el motivo por el que el secreto de la *pará adumá* solo le fue revelado a Moshé Rabenu. Todo el tema de la *pará adumá* es para purificar a un hombre de su impureza. El hombre que persigue el honor se provoca impureza y la extiende en toda su persona. Por eso, la Torá ordenó tomar las cenizas de la vaca bermeja y rociarlas sobre el hombre impuro para insinuarle que debe someter su orgullo y ser como las cenizas que no sirven para nada. Y como dice el versículo respecto de Abraham Avinu (*Bereshit* 18:27): “Y yo soy polvo y ceniza”. A Abraham Avinu no le bastó con asemejarse a sí mismo al polvo —del cual, por lo menos, puede brotar vegetación—, sino que también se comparó a las cenizas, las cuales no tienen ninguna utilidad en el mundo. Por lo tanto, se toman las cenizas de la *pará adumá* y se las rocía sobre el hombre para decirle que, si volviera en teshuvá y sometiera su espíritu, entonces podría purificarse por completo. Por ello, en el proceso de purificación, también se toma un palo de cedro y musgo para enseñarle al hombre que si se elevó como un cedro, debe humillarse y reducirse a la estatura de un musgo.

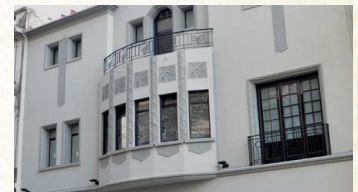
El rey tiene que conducirse con honor y autoridad, como dice el versículo (*Devarim* 17:15): “Ciertamente, nombrarás sobre ti un rey”, y, particularmente, el Rey Shelomó, cuyo reinado fue enorme y abarcador. Todos los reyes del mundo le rindieron honor y había paz en todas las tierras. No cabe duda de que en el corazón de Shelomó Hamélej había algún residuo ínfimo de la cualidad del deleite por el honor, a pesar de que todo el tiempo él tratara de huir de ella. Y el secreto de la *pará adumá* no es revelado sino a quien se aleja por completo del honor; por eso, este secreto no le fue revelado a Shelomó Hamélej. No fue así respecto de Moshé Rabenu, pues, a pesar de que él era como un rey, de todas formas, se condujo con extrema humildad, al punto que *Hakadosh Baruj Hu* Mismo atestiguó de él (*Bamidbar* 12:3): “Y el hombre Moshé era muy humilde, más que todo hombre”. Por lo tanto, el secreto de la *pará adumá* le fue revelado únicamente a él y no a ningún otro hombre.

9 de tamuz de 5785

5 de julio de 2025

941

Jukat



Hilulá

9 de tamuz

Ribí Yekutiél Yehudá
Halbershtam, el Admor
de Kloizenburg.

10 de tamuz

Ribí Tzvi Hirsch de Zeditchov,
autor de Tzvi Latzadik.

11 de tamuz

Ribí Eljanán Wasserman – que
Hashem vengue su sangre.

12 de tamuz

Rabenu Yaakov,
el Báal Haturim.

13 de tamuz

Ribí Eljanán Wasserman —que
Hashem vengue su sangre—.

14 de tamuz

Ribí Yosef de Trani.

15 de tamuz

Ribí Jaím Ben Atar, ziaa.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma de
Morenu Verabenu,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, shlita

Regresen los hijos

Mi amigo, el señor Moshé Gopes, estaba sentado en *shivá* en Israel por la muerte de un miembro de su familia. Fui a cumplir la mitzvá de consolar a los dolientes y di una clase de *Mishnayot* para la elevación del alma de la persona que había fallecido. Después de la plegaria de *Maariv*, había pensado viajar hacia Jerusalem. El señor Yejiel Ben Moshé, director de una sucursal del Banco Mizrají, me ofreció llevarme y nos acompañó su amigo, el señor Najmani de México, quien deseaba consultarme respecto de un problema que lo perturbaba.

Durante el viaje, el señor Najmani contó que habían secuestrado a un pariente suyo en México hacía ya un mes. Los captores demandaban la suma astronómica de diez millones de dólares para liberarlo. Debido a esta situación tan complicada, la vida del secuestrado corría verdadero peligro.

Luego de pensarlo unos momentos, las siguientes palabras salieron de mi boca: “Con la ayuda de Dios, su pariente será liberado este fin de semana”. Yo mismo me sorprendí de escuchar mis propias palabras.

El señor Yejiel Ben Moshé pasó Shabat conmigo en Ashdod. En *motzaé Shabat*, mientras empacaba sus pertenencias, encendió su celular y recibió una llamada de su amigo, el señor Najmani. Debido a la emoción que lo embargaba, era difícil comprender lo que pretendía decir: mis palabras se habían cumplido. Durante Shabat, los captores habían descuidado la guardia y el hombre secuestrado aprovechó la oportunidad para escaparse y regresar a su hogar. La alegría de la familia y de sus amigos no tenía límites. Todos fueron testigos del cumplimiento de mi bendición en mérito de mis sagrados antepasados.

Cuando me contó esto, les dije a quienes me acompañaban: “Vean qué grande es la fe en Hashem. Quien confía en Él recibe ayuda de forma sobrenatural”.

De esta manera, Hashem me había permitido evocar el mérito de mis antepasados y bendecir al cautivo para que pudiera salir en libertad.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

¿Hacia dónde corrieron todos los que resucitaron de la muerte?

“Ésta es la Torá (‘ley’) del hombre que muere en una tienda.” (Bamidbar 19:14)

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que “la Torá no se establece sino en quien se ‘mata’ por ella”.

En una de sus disertaciones, Ribí Jaím de Brisk, *zatza*, dijo la siguiente alusión:

“Imaginémonos que un buen día en el Cielo decidieron permitirles a los muertos resucitar por tan solo una hora y salir de sus tumbas. En la fecha estipulada los resucitados tendrán una hora en la que podrán hacer cualquier cosa que quisieran. Como esta noticia se hizo saber en todo el mundo, el día destinado en que iba a suceder el milagro todos los parientes vivos fueron a los cementerios para recibir a sus familiares resucitados y abrazarlos, besarlos y hablar con ellos. Pero, para sorpresa de ellos, inmediatamente después de que se abrieron las tumbas, los resucitados salieron corriendo a toda velocidad hacia el Bet Hamidrash para sentarse a estudiar, dejando atrás a sus queridos familiares, totalmente desconcertados”.

Esa es la intención de nuestros Sabios, de bendita memoria, al decir “la Torá no se establece sino en quien se ‘mata’ por ella”. La Torá no se establece sino solo en quien trata el tiempo en este mundo material como si resucitara y se diera cuenta de que tiene tan solo una breve hora para aprovechar, por lo que correría con todas sus fuerzas a estudiar al Bet Hamidrash.

¿Quién no tiene probabilidad de volver en teshuvá?

“Ésta es la Torá (‘ley’) del hombre que muere en una tienda.” (Bamidbar 19:14)

Muchos se sorprenden,

pues, aparentemente, la Torá ya había dicho “y vivan por ellas”, entonces, ¿qué tiene que ver la expresión “muere” mencionada en el versículo?

Ribí Shelomó de Radomsk, autor de *Tiféret Shelomó*, esclareció que nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que el día en el que falleció Resh Lakish murieron también los ladrones, antiguos cómplices de fechorías de Resh Lakish de sus días de asaltante de caminos, antes de haber vuelto en teshuvá. Y cuando vieron los ladrones que en el Cielo Resh Lakish había ameritado gran honor mientras que ellos eran rechazados por completo, preguntaron: “¿En qué se diferencia él de nosotros?”. Les dijeron: “Él regresó en teshuvá, pero ustedes no”.

Los ladrones dijeron: “Siendo así, ¿haremos teshuvá?”. Les dijeron: “No se puede hacer teshuvá sino solo hasta el día de la muerte”. Por esto, mientras se encuentra con vida en este mundo, el hombre tiene que temer y dedicarse cada día a la Torá. Y la Torá tiene que ser preciada a sus ojos. Cada instante que todavía camina por el mundo material, en el que aún tiene el poder de corregirlo todo, debe considerar que ese es el único día que le queda.

Ésta es la explicación de lo que dice el versículo “ésta es la Torá”: el hombre debe dedicarse a la Torá con total arrepentimiento, al punto que le pareciera al “hombre que muere en una tienda”; es decir, vive consciente de que llegará el día en el que no podrá corregir nada más. Eso es lo que quiere decir “y vivirás por ellas”, porque al momento en el que se dedica a la Torá y a las mitzvot, al hombre debe parecerle que ese día es un día de “vivir”, que le fue dado como obsequio, y quién sabe si habrá un mañana. De esta forma, no dejará ni un instante sin dedicarse a su servicio a Hashem y corrección de sus propias cualidades para llegar a la perfección.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

A Moshé no le aflige nada más que el honor del Cielo

El propósito principal del hombre en el mundo es el de aumentar el honor del Cielo y santificarlo en público. Encontramos que Moshé y Aharón redujeron involuntariamente el honor del Cielo, sin la menor intención de hacerlo, cuando golpearon la roca para que saliera de ella agua, como dice el versículo (*Bamidbar* 20:12): “Por cuanto no Me creyeron, en santificarme ante los ojos de los Hijos de Israel”, recibieron por ello el duro castigo de no tener el mérito de introducir los Hijos de Israel a la Tierra Sagrada.

Y, obviamente, este reclamo contra Moshé fue demasiado detallista, ya que *Hakadosh Baruj Hu* es muy preciso con todos Sus piadosos, tanto como el grosor de un pelo. No obstante, no cabe duda de que Moshé Rabenu se preocupó durante toda su vida de engrandecer el Nombre de *Hashem Yitbaraj*, y fue celoso de Él. Moshé se había entregado totalmente al propósito de enaltecer el honor de *Hashem Yitbaraj* en el mundo.

Uno de los ejemplos de esta cualidad de Moshé Rabenu lo encontramos en la parashá que nos ocupa esta semana, cuando los Hijos de Israel pecaron y hablaron en contra de Hashem y de Moshé. *Hakadosh Baruj Hu* les envió a los Hijos de Israel las serpientes venenosas, las cuales los mordieron causando la muerte de muchos de Israel. Moshé clamó a Hashem para que detuviera aquella plaga, y *Hakadosh Baruj Hu* le dijo (*Bamidbar* 21:8): “Haz, por ti, un *saraf* (סָרָף: ‘víbora’ o ‘serafín, ángel’) y colócalo sobre un mástil”; pero, en lugar de un *saraf*, Moshé hizo un *najash* (נָחָשׁ: ‘serpiente’). Así lo revela el versículo (ídem 21:9): “E hizo Moshé un *najash* de cobre y lo colocó sobre el mástil”.

A simple vista, hace falta comprender el motivo por el cual Moshé cambió la orden de Hashem.

Los comentaristas responden que las serpientes habían venido como castigo debido a que los Hijos de Israel habían hablado *lashón hará* acerca de *Hakadosh Baruj Hu*, y ese mismo fue el pecado que cometió la serpiente de Adam Harishón. También las serpientes habían venido como castigo porque los Hijos de Israel habían hablado *lashón hará* contra Moshé Rabenu, quien es llamado *mal-aj* (מַלְאֲכִי: ‘ángel’ o ‘enviado’), como dice el versículo (*Bamidbar* 20:16): “Y [Hashem] envió un *mal-aj* y nos sacó de Egipto”; y un *mal-aj* (en su acepción de ‘ángel’) también es un *saraf* (en su acepción de ‘serafín’), como dice el versículo (*Yeshaiá* 6:2): “*Serafim* (‘ángeles’) encima de él”. De aquí que el castigo para el que falta al honor de los *Talmidé Jajamim* es la mordedura de *saraf*, como dijo el Taná (*Tratado de Avot* 2:10): “y el susurro de ellos es como el susurro de un *saraf*”.

Cuando Moshé Rabenu clamó a Hashem, Hashem le dijo: “Haz, por ti, un *saraf*”, es decir, *Hakadosh Baruj Hu* Se apiadó más del honor de Moshé, al cual habían faltado, que de Su propio honor. Por eso, le ordenó a Moshé hacer un *saraf*, para insinuar la falta que hicieron del honor de Moshé. No obstante, Moshé Rabenu, por su gran humildad, se preocupó más del honor del Cielo, el honor de *Hashem Yitbaraj*, que de su propio honor, y por eso hizo un *najash*, que aludía a la falta al honor de *Hashem Yitbaraj*. En otras palabras, Moshé pasó por alto su propio honor, y se preocupó solo de la falta al honor de Hashem.

He aquí que vemos cuán cuidadoso fue Moshé Rabenu del honor de Hashem, y todo lo que él siempre quiso fue encontrar más y más formas de engrandecer Su honor y Su reinado a los ojos de las criaturas. Lo que pasó fue que Moshé Rabenu cometió un error al golpear la roca; y, como hemos dicho, aquello había sido una falta de lo más ínfima en relación con la altura de Moshé Rabenu en cuanto a la reducción del honor de Hashem, y por ello fue castigado.



DIYRÉ JAJAMIM

¿Para quién compró el Rav Pincus una botella de bebida?

“Un pozo que cavaron los ministros; lo escarbaron los generosos del pueblo” (*Bamidbar* 21:18).

Continuando la ilustración que hemos hecho en boletines anteriores acerca del Tzadik, Ribí Shimshón Pincus, *zatzal*, presentamos aquí otra perla más de sus cualidades elevadas: la cualidad de la generosidad y de hacer el bien al compañero, con la cual sobresalió toda la vida.

Todo el que alguna vez haya estado en la compañía del Rav pudo sentir de inmediato en el corazón la influencia que el Rav tenía en todo miembro del Pueblo de Israel. Los temas elevados que inculcó en el prójimo al hacer el bien con todo aquel que estuviera en su proximidad son insondables. Él simplemente se entregaba económica, corporal y espiritualmente para hacer el bien en favor del prójimo.

Ribí Shimshón, *zatzal*, a quien *Hakadosh Baruj Hu* agració con aptitudes bendecidas y, además —como producto de su esfuerzo en la labor de sus cualidades—, poseía un corazón sensible, tenía los sentidos agudizados para percibir las necesidades de aquel que se encontraba a su alrededor. Y cuando se percataba de lo que necesitaba el compañero, en ese mismo momento, le hacía llover toda la bondad de la que podía valerse, sin diferenciar entre fácil o difícil, pequeño o grande. No había obstáculo que él no pudiera salvar en su sendero del servicio a Hashem; era misericordioso, sabio y caritativo con el menesteroso.

Así dijo una vez en una charla:

“Cuando un niño pequeño tiene sed y pide beber precisamente en aquellos momentos de presión en la víspera de Shabat o cualquier festividad, si nos esforzamos un poco en endulzarle aquella bebida con algún sirope de sabor a fruta y revolvérselo bien, dicha acción tan fácil se considera ‘apego’ a *Hakadosh Baruj Hu*. El problema es que a las mitzvot simples como esa no les prestamos la debida atención; las vemos como ‘pequeñas’, mitzvot que no justifican tomarse la molestia en realizarlas. Esta es la raíz del problema. También aquellas son mitzvot que no se pueden dejar pasar o postergar. Y es obvio que no se las debe menospreciar”.

Así como el Rav tenía el poder de desglosar temas muy profundos y presentarlos de forma simple —descendiéndolos desde los cielos superiores hasta este mundo, explicando hasta los menores detalles de forma que el oído simple las pudiera comprender—, así mismo, lo que estudiaba lo ponía en la práctica. Las mitzvot más complicadas las explicaba de la forma más simple para llevarlas a la práctica. Con ese poder, elevó a la máxima potencia el “y amarás a tu compañero como a ti mismo”. Este concepto de “amar al prójimo” podría ser tomado como una idea abstracta, algo de conocimiento general, así como otras mitzvot, pero Ribí Pincus tomaba la idea esencial de la mitzvá y la desglosaba de la forma más simple en que el cumplimiento de dicha mitzvá realizara su composición en este mundo.

Una vez, el Rav Pincus se enteró de forma casual que a uno de los que frecuentaban su casa le gustaba el jugo de toronja. De modo que, desde aquel momento, cada vez que aquella persona se hospedaba donde el Rav, había sobre la mesa, próximo al lugar donde dicha persona se sentaba, una botella de jugo de toronja, que el Rav personalmente se había preocupado de conseguirle.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Hashem está tan cerca de ti que te escucha si tan solo le susurras

**“Y escuchó Hashem la voz de Israel.”
(Bamidbar 21:3)**

Si quisiéramos saber cuán grande y portentosa es nuestra cercanía a *Hakadosh Baruj Hu* cuando rezamos a Él, podríamos encontrar la respuesta en lo que dice el Talmud Yerushalmi (*Tratado de Berajot* 9a) que *Hakadosh Baruj Hu* se ve lejos pero no hay nada más cerca que Él, pues dijo Rav Leví: “Desde la tierra hasta el cielo, hay una distancia de quinientos años; y de un cielo al otro, quinientos años; y el grosor del cielo es de quinientos años; y así cada uno de los cielos. Podemos apreciar cuánto más alto se encuentra [Hashem] del mundo. Y, aun así, el hombre entra al Bet Hakenéset, se pone de pie delante del muro, reza en susurros y *Hakadosh Baruj Hu* escucha su plegaria, así como una persona escucha lo que dice su compañero. ¿Existe, acaso, mayor cercanía que ésta? *Hakadosh Baruj Hu* se encuentra tan cercano a Sus criaturas como la boca se puede acercar al oído.

Tenemos que saber que esta ilustración que nos dieron nuestros Sabios, de bendita memoria, no es exagerada; así es en verdad, precisamente. Así como cuando una persona quiere decirle un secreto a su amigo acerca su boca al oído de este, así mismo es cada plegaria del hombre, cuando este comienza a hablar en susurros, *Hakadosh Baruj Hu* Mismo es Quien lo escucha. Es como si Él bajara de lo más alto del cielo para acercar Su oído a la boca de quien reza y escuchar aquello que este tiene que decirle.

En esta misma línea, el Rambán (*Parashat Bo*) describe que todo el tema de la plegaria y la base de su establecimiento como un acto en público es para demostrar nuestra pertenencia y cercanía a *Hashem Yitbaraj*. “Y la intención de la elevación de la voz en

las tefilot, y la intención de los *Baté Kenesiot* y el mérito de rezar en congregación es que las personas tengan un lugar de reunión en donde agradecerle a Hashem que los creó y que los mantiene con vida; y para que hagan esto público y digan delante de Él: ‘Somos Tu creación’”.

El *Maguid Mesharim*, Ribí Eliézer Turk, *shelita*, (citado en *Otzarot Hem Amalé, Parashat Vayishlah*), cita una descripción particularmente especial, que el Gaón, Ribí David Povarski, *zatzal*, Rosh Yeshivá de Pónévitz, expresó en una de sus charlas: “La tefilá, dicha como es debido, es, literalmente, una lección de moral. Tanto la plegaria como la moral tienen una misma meta: le proveen al hombre la posibilidad de conocer y saber cuál es su propósito en el mundo. Y, además, por medio de ellas, el hombre se acerca al Creador del Mundo”.

Los alumnos del Gaón, Ribí Moshé Shemuel Shapira, *zatzal*, Rosh Yeshivá de Beer Yaakov, cuentan que cada día, antes de que él se aproximara a rezar, se sentaba y repetía con corazón cálido y labios excitados las palabras iluminadoras y emotivas del *Mesilat Yeshtarim* (cap. 19) acerca del significado de la tefilá y su propósito:

“Aquel que posee buena inteligencia, con poca meditación y atención, puede fijar en el corazón la certeza del tema; cómo se aproxima y ‘sostiene una conversación’, literalmente, con *Hashem Yitbaraj*. Y suplica delante de Él, y pide de Él; *Hashem Yitbaraj* lo escucha y presta atención a cada palabra, como cuando habla un hombre con su compañero, y este lo escucha”.

De esta forma, se preparaba Ribí Moshé Shemuel, y dirigía su corazón hacia la meta elevada de la plegaria y de acercarse

a *Hashem Yitbaraj* “como cuando habla un hombre con su compañero”. Esta labor, en efecto, la obtuvo como resultado de las muchas fuerzas particulares que invirtió en ello. Al final de sus días, sus alumnos atestiguan que, a veces, después de la tefilá, él solía pedir una silla para descansar un poco a la mitad del corto camino que lo llevaba del Bet Hamidrash a su casa, pues, como él mismo citaba las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria: “¿Cuál es la labor del corazón? Es la plegaria, y, en efecto, ¡es toda una labor!”.

Ribí Moshé Kofshitz, *zatzal*, el Rabino del barrio de Romemá, en Jerusalem, contó que una vez escuchó del Gaón, Ribí Yejezkel Abramski, *zatzal*, autor de *Jazón Yejezkel*, que un hombre correcto se levanta en la mañana, reza Shajarit según la Halajá y el corazón se le llena de satisfacción. Después de que termina el servicio de la mañana, siente —por así decirlo— que fue él quien “le hizo un favor” a *Hakadosh Baruj Hu*.

“Pero eso no es cierto —dice el Rav Abramski—. En el sidur, tengo escrito al principio de la tefilá: ‘Y yo, por Tu gran bondad, he de venir a Tu Casa’. El solo hecho de que tengo el permiso y la posibilidad de venir al Bet Hakenéset, con salud corporal y mental, y que puedo abrir la boca para expresarme en tefilá delante del Rey que es el Rey de reyes, el Amo del Universo, eso es todo; solo ‘por Tu abundante bondad’. Es todo bondad y no más”.

Las personas cuidadosas, que enfocan grandes porciones de su servicio a Hashem en tener la sensación correcta al momento de rezar, sienten de esa forma, ¡que no existe bondad más grande sobre la faz de la tierra que el hecho de poder, en todo momento dado, rezar delante del Creador del Mundo!



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaí*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el *Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable *Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555